

Medio:	El Mercurio	Sección:	Deportes	Fecha:	2025-10-17	Título:	Ana Vivar, la campeona que aprendió a levantarse fuera de las pistas	Autor:	
Página:	10	Tamaño Cm2:	806.0	Valor Comercial:	951.08	Valor Periodístico:	3281.23	Circulación:	8003

Ana Vivar, la campeona que aprendió a levantarse fuera de las pistas

TRAS UN GRAVE accidente que la alejó del ciclismo, la cuencana de 21 años encontró en la fe, su familia y la educación el impulso para reinventarse.

Hace dos años, Ana Vivar era una de las promesas más firmes del ciclismo ecuatoriano. A los 19 años, la cuencana se coronó campeona nacional de ruta, un título que la ubicó entre las jóvenes más destacadas del país. Pero la vida le tenía preparada una curva inesperada. Un accidente la dejó al borde de la tragedia. Fue llevada de urgencia al hospital, donde permaneció ocho días. Las lesiones fueron graves. "Ha sido un camino muy duro, pero también muy bonito. Lo he superado de la mano de Dios, de mi familia y del apoyo de mi equipo, Banco Pichincha-Team Crisfe, que estuvo ahí desde el primer momento", cuenta Ana, con la serenidad de quien aprendió a

mirar la vida con otros ojos.

Nuevos sueños

Después del accidente, su perspectiva cambió por completo. "Ya no me veo como una máquina de resultados", dice. Hoy se define como una joven que persigue nuevos sueños. Estudia Derecho y Pedagogía del Idioma, carreras que la acercan a su vocación de servicio. "Trabajo en un consultorio jurídico gratuito y me complace poder ayudar a la gente. Eso me llena el alma".

Amor que perdura

Sin embargo, el amor por el ciclismo nunca desapareció. "Al principio me costaba ver mis fotos en los podios. Lloraba con mi papá, que también es mi entrenador. Fue durísimo hablar de ciclismo. Pero poco a poco volvimos a hacerlo, y hoy esas conversaciones nos sacan sonrisas", recuerda.

El miedo fue otro rival por vencer. Subirse nuevamente a la bicicleta le causaba ansiedad, pero el apoyo familiar fue clave.

"Mi papá me decía vamos a la tienda en bici, vamos a la esquina'. Así, paso a paso, fui perdiendo el miedo. Ahora ya puedo pedalear sin sentir ese trauma".

Con dos cirugías más pendientes, Ana espera volver a entrenar en diciembre. Su regreso al pelotón será progresivo, con la misma paciencia que la ayudó a levantarse. Su meta es volver a un pelotón internacional.

A pesar de los tropiezos, mantiene intacta la esperanza. "Dios pone piedras en el camino, pero son piedras que se pueden mover. Lo importante es no rendirse", dice con una sonrisa que resume su historia: la de una ciclista que aprendió a pedalear de nuevo, pero esta vez, en la vida. (IAA)(ID)

Dios pone piedras en el camino, pero son piedras que se pueden mover. Lo importante es no rendirse.

Ana Vivar

